

# La lupa de Bildu

ANTONIO ELORZA

Todo le está funcionando a la izquierda abertzale a la perfección. Ha visto que es preciso ser prudente, ya que noviembre está cerca, y la iconografía desplegada este verano lo prueba

**O** mejor: una lupa para mirar Bildu. Pero el hecho es que como suele ocurrir con las organizaciones de raíz totalitaria, la cohesión interna es tal que las críticas dirigidas desde el exterior acaban rebotando y convirtiéndose en instrumento de afirmación del censurado. Sucede con el tema de las víctimas de ETA, lógicamente esgrimido por sus allegados y por los partidos democráticos para resaltar una y otra vez hasta qué punto Bildu pasa por alto las expectativas de un comportamiento simplemente humano respecto de ellas. Ya Jone Goirizelaia destaca que el tema es solo una coartada para el inmovilismo. Es la vieja historia de la niña que se presenta ante el maestro para quejarse, con señales de golpes, y cuando aquel pregunta a la agresora que quién fue la autora del desaguizado, la niña mala señala a la víctima, y explica: «¡Lo hizo ella misma, por fastidiarme!». Así que es verdaderamente lamentable que por existir víctimas de ETA unos honrados demócratas sufran tantos contratiempos.

Lo recordé hace poco al asistir a un debate en ETB donde al lado de Gorka Landaburu opinaban otras personas a quienes no conocía. El tema eran las declaraciones de Martín Garitano en la Universidad estival catalana. Landaburu precisó con su sobriedad habitual que lo que había cometido ETA no eran errores, sino asesinatos, y dejó las cosas claras al respecto. Lo que me sorprendió, sin embargo, fue la actitud de sus tres contertulios, cada uno por su lado buscando la manera de echar el balón fuera del campo. Para uno había que situar las palabras del diputado foral en su contexto, para ver qué quiso realmente decir; para otra, ya estaba bien de mirar con lupa cada palabra de Bildu,

cuando existen otras cosas más importantes; el tercero tampoco quiso entrar en el fondo del tema. De manera que la impresión de un observador que aterrizará en Euskadi en ese mismo momento, sería que un grupo de obsesos persiguen de forma injustificada las palabras pronunciadas por un líder político. Posiblemente esa posición responde a esa mentalidad dominante entre los ciudadanos vascos de hoy que formulaba de manera inmejorable José Luis Zubizarreta en un artículo: «Los vascos han votado a Bildu porque ETA ha dejado de matar y para que no vuelva a matar». Y no nos vengan con más historias, añadirían.

Para renunciar del todo a volver la vista atrás, el pequeño problema reside en que el núcleo de Bildu, y no escribo el núcleo duro porque claramente este es Garitano, responde a una trayectoria política que no ha consistido precisamente en la defensa de la democracia y de los derechos humanos. Si nos atenemos a las sentencias pronunciadas, Estrasburgo incluido, la tradición de Bata-

una es la de haber servido fielmente a una organización terrorista. Detrás de la máscara de una coalición-testaferro, y con la personalidad reconocida por el Tribunal Constitucional de 'izquierda abertzale', ha sido legalizada y ha triunfado electoralmente. ETA entre tanto duerme el sueño de los justos, pero nada dice que no regrese a la dialéctica de las pistolas si no ve cumplidos sus objetivos políticos. Por eso a medio plazo es importante –y por hoy desgraciadamente imposible– que la izquierda abertzale corte el cordón umbilical que sigue uniéndola a ETA. Y por eso mismo es también importante que se mantenga la presión para forzar un distanciamiento hoy inapreciable, que es por otra parte el que la ley exige para que se mantenga en la legalidad.

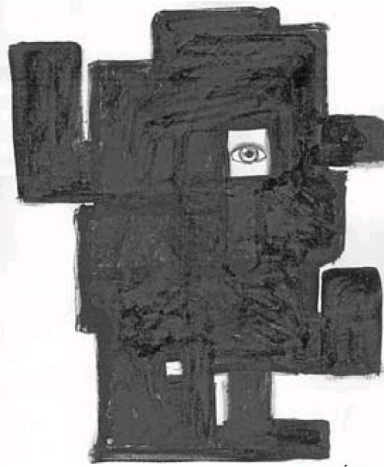
Lo que no tiene mucho sentido es hacer brindis al sol, hablando de vigilancia o de posibles medidas mientras no se concrete el tema, ya que así solo se logra fomentar el victimismo de quienes de víctimas nada tienen. Tampoco sirve de nada, y es incluso signo de escasa comprensión, extrañarse por lo que el señor Garitano hace o dice. Todo le está funcionando a la izquierda abertzale a la perfección. Ha visto que es preciso ser prudente, ya que noviembre está cerca, y la iconografía desplegada este verano lo prueba. Con una

permanente presencia en los pueblos y actos de quienes piden el 'Presoak etxera.' basta. Si tuvo una duda acerca de la exigencia de rechazar el terrorismo de ETA, como hiciera Sortu en su presentación, la legalización por el TC sin cumplirla de veras la ha disipado. Y además, si es preciso acudir a algún acto, para eso y para no otra cosa sirven los acompañantes.

Las intervenciones recurrentes de Martín Garitano definen perfectamente la táctica seguida. Son provoca-

ciones estudiadas. Se acerca a los militantes presos en Azepeitia para dejar claro con quién está, llevando el alineamiento visible con ETA, presos mediante, hasta el límite. Para quien sepa algo de qué es connotación, eso significa a las claras que de rechazo a ETA, nada. Anuncia cínicamente que todavía no es tiempo de acercarse a las que no son sus víctimas, pero nadie puede decir que nunca dará ese paso cargado de dolor, tal vez asco, y generosidad. Y ante los catalanes, habla como quien está donde estuvo, adoptando el papel de juez que emite el veredicto desde el interior de lo que cometió «el error», añadiendo lo que para ellos representa la otra nación oprimida. Estuvo, está y estará en un nosotros, que todos conocemos. Detrás de la máscara, eso es Bildu.

Ante tal coherencia, no caben preguntas, ni extrañezas, ni declaraciones grandilocuentes como las de Soraya Sáenz de Santamaría. A los hechos, hechos, y a las provocaciones, cuando sea posible, no palabras, sino respuestas políticas.



:: JOSÉ IBARROLA